



5. MISI3N

1. INTRODUCCI3N

1.1. Breve contexto hist3rico

En su exilio de Zaragoza (1797-1800) el P. Guillermo Jos3 Chaminade reflexiona y reza, y en su pensamiento y oraci3n est3 siempre presente la Francia que ha sido obligado a abandonar.

El periodo postrevolucionario supuso para la sociedad francesa un tiempo de crisis, en el sentido m3s cl3sico de la palabra. En su tortuosa b3squeda de una sociedad m3s libre, igualitaria y fraternal, el pueblo franc3s reniega de los que hasta entonces hab3an sido los pilares fundamentales en los que se sustentaba. Y este rechazo a las antiguas estructuras sociales, pol3ticas y culturales, afecta tambi3n a la Iglesia.

Francia se despierta un d3a enfrentada a su propia identidad religiosa. El rechazo a la estructura y autoridad eclesial, a las que gran parte del pueblo vincula con el anterior r3gimen, provoca, inevitablemente, una crisis en la fe de las gentes.

Al rechazar la proximidad y complicidad de la Iglesia con el anterior modelo de estado, los franceses y, quiz3s con ellos, una buena parte de Europa, alejan su mirada de Jes3s. Esta realidad tiene su m3xima expresi3n pol3tica en la negaci3n del derecho a la libertad religiosa que los nuevos gobernantes establecen y que llega a convertirse en aut3ntica persecuci3n de toda forma de pr3ctica y manifestaci3n religiosa.

1.2. Una espiritualidad al servicio de una misi3n

Sin la claridad que s3lo la perspectiva hist3rica otorga, el P. Chaminade observa, o mejor recuerda, estos acontecimientos con preocupaci3n y en su interior crece, d3a a d3a, la inspiraci3n divina de iniciar un esfuerzo evangelizador que colabore en la recuperaci3n de la FE de sus compatriotas. Y esta MISI3N se convierte as3, en el *motivo fundacional* de su obra.

Adem3s, Guillermo Jos3, entiende, con lucidez, que para este esfuerzo evangelizador que quiere iniciar, ya no valen los medios hasta entonces empleados. Se necesitan nuevas formas de evangelizaci3n que nuestro fundador sustenta en *tres principios*:

1. Que la nueva sociedad que ha nacido de la revoluci3n, s3lo puede ser recuperada para Jes3s, desde la fuerza evangelizadora del **testimonio**.
2. Que para poder ofrecer este testimonio transformador es necesaria la **vivencia** de una FE interior s3lida, a la que invita a los que en el futuro har3an suya la obra por3l iniciada.
3. Que los **laicos**, como aquella parte de la Iglesia, plenamente encarnada en la sociedad, deben ocupar un lugar preferencial en esta labor de evangelizaci3n por el testimonio.





Por último, nuestro fundador llega al convencimiento de que en este camino, que hace del testimonio encarnado en la historia el *medio fundamental* de evangelización, no pueden dejar de ocupar un lugar esencial, la figura y el **ejemplo de MARÍA**, la mujer que hizo posible por su aceptación de la obra del Espíritu en ella, la encarnación de Jesús, el Hijo de Dios, en la Historia.

Misión, Fe y María se convierten, así, en los tres puntos de apoyo de la espiritualidad que poco a poco crece en la obra que Guillermo José Chaminade, pone al servicio de Dios. En este punto es muy importante recordar que en la intuición primera de nuestro fundador, esta triple vivencia espiritual se entiende y promueve en una *doble dimensión*: personal y comunitaria. De esta manera, la **COMUNIDAD** se establece como un elemento fundamental en la interiorización, vivencia y expresión de la espiritualidad marianista.

Reserva unos minutos para escribir tus respuestas a las siguientes cuestiones:

- Desde tu punto de vista ¿Qué aspectos ves en común entre la sociedad francesa que conoció nuestro fundador y la actual?
- ¿Cómo se entendería hoy la voluntad de G.J. Chaminade por recuperar la fe de sus compatriotas?
- ¿Qué quiere decir en nuestros días evangelizar?
- ¿Tienen las Fraternidades Marianistas claro su fin fundacional misionero? ¿Y tú?
- Ofrecer un testimonio de vida que colabore en la transformación /evangelización de nuestro entorno. ¿Cómo podemos vivir, en la actualidad, este principio?

2. UN PROYECTO MISIONERO

Efectivamente, el P. Chaminade se plantea la fundación de su obra desde un impulso primero, significativamente evangelizador. Esta "nueva evangelización" persigue la *recuperación* de los principios evangélicos y de la fe misma, en la sociedad de una Francia que, tras la revolución, se ha establecido en una nueva forma de indiferencia religiosa que, en algunos casos, llega a ser rechazo frontal a cualquier forma de vivencia y expresión de fe. Por esto decimos que la nuestra es una ESPIRITUALIDAD MISIONERA.

En esta llamada misionera que Guillermo José hizo a los primeros congregantes, lo que **primaba** era la evangelización y a ella debían subordinarse los esfuerzos misioneros concretos que se emprendieran. Con este fin proponía algunos **principios** que debían gobernar las obras que los marianistas iniciarán:

- La **UNIVERSALIDAD** que pretendía una permanente **apertura** a cualquier posible medio evangelizador, sin otorgar la exclusividad definitiva y sin rechazar a priori a ninguno de ellos. Esta universalidad tenía, entre otras expresiones, la apertura a obras misioneras ajenas al ámbito eclesial, lo





que animaba a los primeros congregantes a estar presentes y a colaborar en proyectos seculares. Desde esta intuición el Padre Chaminade, entendió el papel que los seculares debían tener en su obra y los defendió como miembros activos de la Iglesia, con plena participación y responsabilidad en su misión salvadora.

- La CAPACIDAD permanente de **ADAPTACIÓN**, que permitiera elegir, en cada momento, el mejor medio para los fines que se perseguían. Esta capacidad de adaptación sólo sería posible desde una doble vivencia **personal y comunitaria**: la vivencia permanente de la provisionalidad y la disponibilidad.

La **provisionalidad** de las obras pretendía impedir la institucionalización de los medios, evitando estructuras poco flexibles, incapaces de adaptarse, en cada momento, a la realidad a la que sirven.

La **disponibilidad** debía sustentarse en un doble esfuerzo. En el ámbito personal, nuestro fundador pretendía que se evitaran observancias religiosas que dificultasen el apostolado, conservando y fortaleciendo lo que es esencial en la vida espiritual. En el ámbito comunitario, debía optarse por dinámicas y organizaciones sencillas y flexibles que evitaran estructuras complejas o rígidas.

En resumen: nuestro fundador nos pedía y nos pide permanecer abiertos, personal y comunitariamente, a los riesgos y riquezas de la Providencia.

- El Padre Chaminade apostaba, también, en alguna medida, por la búsqueda de una cierta **EFICACIA APOSTÓLICA**. En este sentido él creía, firmemente, en la urgencia de la evangelización y consecuentemente, animaba a dirigir los esfuerzos a aquellos campos de misión donde se esperara una *mayor resonancia*. En este sentido, debe entenderse la dedicación preferencial por los más necesitados, sobre los que la acción transformadora resulta más urgente. Igualmente, desde esta perspectiva se justifica la elección que el Padre Camíname hacía el mundo de la juventud, campo propicio para el apostolado y semillero de futuros apóstoles. Por último, este planteamiento apostólico justificaba la preferencia por obras que promovieran nuevos apóstoles de Jesús, capaces de, con su vida, de ejercer lo que él denominaba un efecto "multiplicador de cristianos". Merece la pena hacer la puntualización de que Guillermo José nunca quiso formar líderes que dirigieran al pueblo de Dios, sino profetas que fueran ejemplo para otros hermanos por su mayor radicalidad en el seguimiento de Jesús.

3. COMUNIDADES MISIONERAS

La invitación del Padre Chaminade a vivir una espiritualidad misionera afectaba tanto a las personas que lo seguían, como a las comunidades que estas personas formaban. "Cada congregante un misionero, cada congregación una





misión permanente", venía a decir con frecuencia. El sentido misionero de las comunidades marianistas, era entendido por nuestro fundador en una doble dirección.

Por una parte, entendía que cada comunidad tenía un **compromiso** apostólico "**hacia dentro**", para con sus propios miembros. En este sentido, para pertenecer a una comunidad no se exigían "méritos o capacidades" determinadas, puesto que se entendía que al entrar en una de ellas, el congregante, era educado en la fe por la propia comunidad en lo que denominaba un proceso de asimilación.

Por otra parte, la comunidad debía ejercer una labor misionera "**hacia fuera**" por lo que, permanentemente, les exhortaba a permanecer abiertas al entorno, tanto en un sentido figurado como real:

- **Apertura figurada** que les obligaba a mantenerse atentos a las experiencias y vivencias de los hermanos, a verlas con los ojos de Jesús, a interpretarlas con la ternura del Padre y a transformarlas con la fuerza del Espíritu.
- **Apertura real** que hacía que una parte importante de sus reuniones estuvieran concebidas para ser vividas en compañía de fieles no miembros de la familia marianista.

4. EL LIBRO DE VIDA

Nuestro Libro de Vida no habla específicamente de la "misión", sin embargo recoge esta idea de forma más clara en dos apartados, que textualmente dicen:

- 1.4.3. El misterio de la Encarnación y la presencia en el mundo

"Nuestra participación en el misterio de la Encarnación nos hace especialmente sensibles para detectar los signos de la presencia o aparente ausencia de Dios en el mundo.

*Porque toda la existencia de Jesús fue presencia activa y crítica en la vida, ser seguidores de Jesús implica **la observación, la acción y el compromiso en el mundo**, y, por lo tanto, una opción por la paz, la justicia y los más necesitados.*

Nuestra misma vida personal y comunitaria se convierte en nuestra forma prioritaria de ser misioneros, haciendo presente a Jesús en el mundo, como María".

- 3. Nuestro Objetivo:

"Impulsados por el Espíritu de Jesús, desde nuestra vocación laical nos proponemos:



- *Caminar juntos hacia nuestra plenitud personal y comunitaria en el seguimiento de Jesús,*
- *colaborando con María en su misión de dar a Cristo al mundo*
- *y **construyendo el Reino por la transformación de la sociedad.***

CONVERSACIONES EN COMUNIDAD:

- a. Si repasas los tres principios expuestos en el punto 2,
 - ¿Cuál de ellos es el punto fuerte de tu comunidad?
 - ¿Cuál es en el que tu comunidad puede (debe) mejorar?

- b. Reflexionando con el contenido del punto 3 y el sentido misionero,
 - ¿Son las Fraternidades Marianistas comunidades misioneras “hacia dentro”? ¿Y “hacia fuera”?
 - ¿Qué propones en tu comunidad para ir “más adentro” y para ir “más afuera”?

- c. En el punto 4, en negrita están las expresiones que hablan más claramente de nuestro compromiso misionero en el mundo, pero nuestra misión abarca también otras dimensiones, como se refleja en estos textos. Partiendo de todo lo expuesto en este capítulo, reflexiona y comparte en tu COMUNIDAD:
 - ¿En qué medida el proyecto de Fraternidades Marianistas un proyecto misionero? ¿En qué medida lo es mi comunidad? ¿Hasta qué punto entiendo mi pertenencia a Fraternidades como una vocación misionera y comunitaria?